

Mercurio 1º Mayo 52

EL CONSEJO POLITICO DE LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE DON
CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO CONTESTA A LOS DIRIGENTES CONSERVADORES

La opinión pública se ha sentido perpleja sin duda ante la insolita violencia con que los Jefes del Social-cristianismo, Sres. Walker, Muñoz Cornejo y Cruz Coke, han hecho irrupción en el campo de la lucha presidencial. El tono y el estilo de sus dos últimos documentos públicos no corresponden al espíritu de la respetable colectividad política que dirigen. Es explicable, en cambio, que esta violencia y esta agresividad se haya concentrado sobre la persona del senador don Carlos Ibañez del Campo, porque su candidatura es la única rodeada de un extenso apoyo popular, cuando una demagogía mentirosa y la corrupción política parecían haber abatido todas las esperanzas cívicas del pueblo. También se explica esta estridencia de estos dirigentes como una manera de desviar la atención pública de la amenazante rebelión que se viene produciendo en sus bases, a medida de que ellas se dan cuenta de la política oportunista y utilitaria de sus dirigentes.

Los señores Walker, Cruz Coke y Muñoz Cornejo creen todavía posible impresionar a la ciudadanía con los falsos conceptos de que el gobierno del señor Ibañez del Campo fué una monstruosa dictadura y de que su victoria en Setiembre implica la restauración de ella. Estos señores aparentan ignorar de que el pueblo ha desenmascarado ya la gran mentira con que el politiquismo y la hipocresía han tratado de desacreditar la gestión gubernativa más austera y honrada que ha tenido el país, para perpetuarse ellos en el disfrute sensual del poder.

Afortunadamente las cosas han cambiado. El pueblo, la ciudadanía toda, ha logrado una cultura suficiente para comprender en que circunstancias históricas singulares se desarrolló el gobierno del señor Ibañez. Se salía de un largo y convulsivo período revolucionario y se ponía a prueba el funcionamiento de un régimen presidencial fuerte, instaurado por la constitución del año 1925. Se había inevitable purificar la administración pública y hacer frente

a los perniciosos vicios que invadían el campo político y que fueron precisamente la causa de aquellas convulsiones. Así se pudo entonces consolidar institucionalmente las conquistas populares que sirvieron de incentivo y programa a las luchas sociales del decenio anterior y solo gracias al régimen de acentuada autoridad pudo el gobierno del señor Ibañez dejar el legado de progreso y de organización indiscutibles de que ha disfrutado más tarde la Nación.

Es inútil que la contumacia oportunista de estos dirigentes y de otros de partidos adversos al señor Ibañez, cómplices del calamitoso panorama actual, traten por todos los medios de negar este legado.

Es curioso advertir como toda la obra perdurable y concreta del señor Ibañez es deliberadamente olvidada, para repetir la cansada y monótona monserga de la dictadura. Son reacciones anacrónicas, que la ciudadanía ya no comparte y que el pueblo no escucha, porque las sabe intencionadas y así se explica que a lo largo de todo el país la candidatura del señor Ibañez congregue el más entusiasta fervor popular.

La alarma manifestada por los detractores del señor Ibañez es por lo demás perfectamente explicable; ellos saben lo que representa el nombre de nuestro candidato; ellos saben que es el símbolo de la regeneración y austeridad gubernativa que exige el país, que implica la afirmación de los derechos del pueblo sobre los privilegios de las minorías, que es la defensa económica y política de la soberanía nacional, que es la organización de una economía al servicio de las necesidades colectivas y no del espíritu de lucro de unos cuantos poderosos, que es el saneamiento de la vida cívica para que los partidos sean representantes de sectores de opinión y no de cofradías de gestores.

Por otra parte los firmantes de la diatriba contra el señor Ibañez carecen de autoridad moral para enjuiciar a nuestro candidato. Encubiertos con la máscara de una falsa sensibilidad social

se han hecho cómplices durante dos años de una escandalosa incapacidad y frivolidad gubernamental, se han puesto al servicio de una política internacional lesiva a nuestra dignidad de nación soberana, han mantenido una política antiobrera en los conflictos sindicales y han cerrado los ojos y los oídos ante las defraudaciones que son el pan de cada día de este régimen.

Por último no se explica que ahora el señor Ibañez les parezca tan repudiable, cuando en 1942, apoyaron sin condiciones su candidatura independiente, absolviéndolo así anticipadamente de sus ataques de ahora. Los señores Cruz Coke, Walker y Muñoz Cornejo, o son artistas de la insinceridad o han hecho de la simulación una escuela de acción política. Es esta calidad moral la que los divorcia de sus bases y está conduciendo a la dispersión de la colectividad que dirigen.

Alejandro Hales
Secretario del Consejo
Político

Eugenio Gonzalez
Senador y Presidente del Consejo
Político

Consejeros: Sres.: Diputado don José García; Dn. Raul Ampuero;
Dn. Santiago Wilson; Dn. Rudecindo Ortega, Dn. Guillermo del Pedregal y D. Edecio Torreblanca.

SANTIAGO, 29 de Febrero de 1952